

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,30
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración: Imprenta San José
Dirección Telegráfica: ECORIENTE

AÑO III

Villavicencio, Mayo 14 de 1938—Número 182

[SERIE 19

CRÓNICA

—Los rusos parecen despertar bajo los ferulazos del «amo del mundo» y todavía hallan mas suave, menos tiránico, el *knout* de los czares a quienes no pocos slavs quisieran restablecer en el antiguo poder.

—Diz que el soberano del imperio dual (Austria Hungría) se ve en la obligación de ofrecer la paz a Italia si no quiere que le acontezca lo de Nicolás.

—Los alemanes no han podido romper las líneas del frente occidental.

—Cartas de Bogotá nos dan a entender, que las cajas de ahorro según el sistema adoptado por la Inspección E. de aquí va ganando simpatías y cosechando frutos. Estas mismas cajas funcionan hoy día en las cuatro escuelas Urbanas de Villavicencio y sabemos que si no es un hecho ya, pronto se establecerán en el vecino Municipio de La Colonia.

—En estos días hubo carreras en Villavicencio, los aficionados tuvieron ocasión o lugar para apostar sobre las cualidades y merecimientos de los mejores brutos de nuestras dehesas.

—Los agricultores de Caños Negros han sido castigados este año con varias plagas que han por tres veces destruido las sementeras de arroz. Ratos y saltones acabaron con todo, menos con la paciencia y conformidad de nuestros llaneros quienes por tres veces volvieron a sembrar lo que tres veces destruyeron los insectos.

—La Dirección de este periódico ha recibido de la Dirección General de Estadística una circular sobre censo la que nos dispensamos de reproducir, por haberse publicado la dirigida en términos análogos, al Sr. Vicario Apostólico.

—Un decreto del Ilmo. Sr. Arzobispo Primado, dictado el 1° de los corrientes, nombra los miembros del comité directivo encargado de organizar el primer Congreso Mariano Colombiano.

Las Misiones

en el Llano

En los Hanos del Meta, del Vaupés y del Vichada, donde las misiones están, y con mucho acierto, al cuidado de los hijos de Montfort, los trabajos llevados a cabo, las fundaciones y reducciones hechas y las empresas iniciadas por aquellos religiosos, con tanto celo como sacrificios, merecen ser subrayados.

Cinco centros sobre los afluentes del lejano Vaupés, en los cuales los indios se agrupan por familias y atendiendo a la semejanza de dialectos, responden a la obra de los misioneros. Estas agrupaciones cuentan con capilla, casa cural y escuela, y llevan los nombres de Montfort-Papuri, sobre el río de este nombre; San José, a dos jornadas del anterior; San Bernardo, sobre el Papuri; San Javier y San Pablo.

Los indígenas de esta región hablan multitud de dialectos, tales como el Yeral, el Piratapuya, el Desano, el Mucu, el Dogka-Puro y el Tucano, siendo éste el más usado y el que ha recibido del P. Kok, nuevo Dadey que los habla y entiende todos, los honores del arte literario, como quiera que en él escribió para los naturales un compendio de Historia Sagrada y de Catecismo, y aun ha llegado a revestir sus concepciones poéticas con los arreos de aquel hablar rudimentario, sencillo y tierno como la psicología infantil del indio, que se complace en entonar esos himnos religiosos, primicias de la poesía, tucana. También aquel misionero, que recibiera como los Apóstoles el don de lenguas, ha escrito un diccionario del dialecto nombrado.

—Ayer pasó el Ariari en dirección a su misión, el M. R. P. Huberto Damoiseaux Dios le dé viaje feliz y sin percances.

Ni es la diversidad inverosímil de dialectos que convierte la región en un Babel, la sola dificultad con que tropiezan los Padres en su obra redentora. La esterilidad de la tierra, que en la Piedra del Cocuy es apenas comparable a los desiertos del Sahara, y la temida hormiga arriera que persigue la vida vegetal y destruye cuanto alcanza, son otros tantos enemigos de la civilización en aquellos lugares. A todo esto se ha impuesto la constancia del misionero, y prados de pasto artificial, estancias de arroz, maíz y yuca, plantíos de cacao, mangos, naranjos, vid, café, etc., despliegan ante la hosca naturaleza una sonrisa de esperanza y estimulan al indígena con las promesas de la vida civilizada. El café tiene la peculiaridad de ser invulnerable a los ataques de la arriera.

El indio del Vaupés es de natural manso, pero desconfiado debido a los maltratamientos de que ha sido víctima por parte de empresarios poco humanos, que mediante engaños los llevan a trabajar del otro lado de la frontera, y aun les dan muerte cuando tratan de oponerse a que les arrebatan sus hijas que, no extrañas a ciertos rasgos de belleza y suavidad de facciones, son pasto apetecido de la voracidad de aquellos racionales que así levantan barreras entre la civilización y el indígena, quien tiembla ante la vincheta-carabina—y huye la vecindad de los ríos por temor a la visita, nada pacífica y honesta, del comerciante blanco.

En el Vichada, los Padres por el Meta y sus afluentes, hicieron uso del primer motor que visitara el río, y que adaptado a una burda embarcación, surcó ante la admiración de todos, con gran rapidez aquella vía fluvial.

Los indios achaguas, moradores de esa región, conservan noticias de las antiguas misiones de los Jesuitas, y al trashumar de caño a caño